

## La fundación del Hospital y cien años de orgullo platense

*El surgimiento del hospital hizo realidad el sueño de miles de italianos que añoraban tener su propia casa de salud en la nueva ciudad, lejos de su tierra natal.*



► Durante la construcción del Hospital Italiano, un grupo de dirigentes y trabajadores posan para inmortalizar un momento crucial en la historia de la institución. El anhelo de la comunidad de inmigrantes más importante de la ciudad tomaba forma y se encaminaba a su inauguración.

“**E**l hospital tutela, defiende, vuelve a dar al hombre la salud, su más querido y precioso tesoro, mientras fomenta el adelanto de la ciencia médica y sella la más confortante afirmación de los sentimientos humanos”. Así, como un centro de atención modelo, abierto a las necesidades de la comunidad y con un profundo sentido filantrópico, imaginó el incipiente proyecto, aquel domingo 1º de febrero de 1903, el primer director médico del Hospital Italiano, Dr. Esteban Cavazzutti, al inaugurar el edificio que sería la sede de la institución. Se daba en ese acto un paso gigante en una ciudad que comenzaba a esbozarse, con apenas dos décadas de labor organizativa, escasísimos servicios y una población ya por demás asentada en la que las demandas sanitarias se convirtieron, para los hacedores de La Plata, en una prioridad insoslayable. Y el acontecimiento ocurría como corolario de un trabajo incansable, porfiado e incondicional de esa italianidad que ganaba por lejos en número de inmigrantes en la naciente capital provincial.

En rigor, en estos 125 años de historia, el Hospital Italiano tiene más de una fecha que merece ser celebrada. La primera es la que señala el origen del emprendimiento, la que le otorga el valor primigenio al Ospedale Italiano: el 28 de julio de 1886, cuando se conformó en un desaparecido hotel

La primera imagen de la fachada del Hospital Italiano de La Plata tras su inauguración en el año 1903.





Trabajadores en la construcción del edificio original del Hospital Italiano. La imagen ilustra el entorno rural del mismo en tiempos de su creación.

de La Plata la sociedad de la colectividad itálica que impulsara la creación del primer centro asistencial comunitario, sin fines de lucro y con carácter mutualista de la ciudad. La conmemoración que le sigue se remite al 8 de diciembre de 1889, el día en que se colocó la segunda y definitiva piedra fundacional en el terreno que hoy ocupa y que se adopta como aniversario de la institución. Finalmente, otro hito en la larga existencia de la entidad lo constituye el 1° de febrero de 1903, cuando, como se dijo, se inauguró el Hospital en el sitio que sería para siempre su “casa”, en 51 entre 29 y 30, un edificio que crecería y se transformaría según pasaron los años y devinieron las constantes exigencias que los nuevos tiempos fueron imponiendo.

Repasemos entonces los momentos clave de los años fundacionales del Hospital Italiano, que no fueron otros que los mismos en que se forjaba la ciudad de La Plata, entre fines del siglo XIX y principios del XX.

A sólo tres años de fundada la ciudad, todavía un inmenso descampado donde se levantaban precarias viviendas que servían a los primeros pobladores -la mayoría obreros de los

hornos de ladrillos y albañiles que trabajaban de sol a sol en la construcción de los edificios públicos de la nueva capital bonaerense- y funcionaban algunas fondas para el albergue de esos constructores y almacenes de ramos generales que proveían de las necesidades más básicas, en 1885, en La Plata la mayoría de sus habitantes eran extranjeros, inmigrantes de las naciones europeas que llegaban a la inaugurada urbanización rioplatense para armarse de un presente promisorio que les asegurara un futuro seguro a su generación y los hijos y nietos que la seguirían. El primer censo, que se realizó en marzo de 1884, señala un 78 por ciento de no nativos sobre el total de la población; la proporción se mantuvo por encima del 50 por ciento hasta 1890 y la mayor parte eran trabajadores italianos que habían atravesado durante largas semanas el Atlántico en busca de la “tierra prometida”, aquella que iba a garantizarles una fuente laboral en las actividades que por esa época estaban en su apogeo en nuestra región, como el comercio, la construcción, la producción hortícola y granjera, la ganadera con la novedad de los frigoríficos, y la industria, que avanzaba a tranco lento pero decidido. A los italianos se los veía por todas partes y en las más diversas tareas, desde en las encumbradas que practicaban los hombres de negocios, los funcionarios y los primeros dirigentes institucionales de la ciudad hasta en aquellas del escalafón más humilde pero no por eso menos relevante, como las que le cabían a los albañiles, quinteros o pequeños comerciantes que hacían posible el sueño de la gran urbe.

La cantidad creciente de italianos, el espíritu comunitario que los caracterizaba y la toma de consciencia de que comenzaban a convivir en otra cultura, insertos en un contexto que si bien auguraba prosperidad era todavía pobre en recursos de infraestructura y servicios, pues en la ciudad todo estaba por hacerse, llevó a la colectividad a plantearse los primeros objetivos. Ya por 1886 se reunían en dos instituciones itálicas, la “Unione e Fratellanza” (“Unión y fraternidad”) y la “Unione Operai Italiani” (“Unión de trabajadores italianos”). Ambas entidades prestaban asistencia médica a sus socios, pero la cobertura era insuficiente; no alcanzaba para cumplir con el total de los requerimientos. La idea de dotar a la comunidad italiana de un hospital como el que ya se había creado en la capital del país y comenzaba a gestarse



Medalla recordatoria realizada con motivo de la fundación del Hospital Italiano en 1886

en la ciudad de Rosario -el Hospital Garibaldi-, empezó a rondar en las mentes de un grupo de vecinos. Audaces emprendedores, sin hacer caso de los palos que las mismas circunstancias de los tiempos ponían en la rueda y ganándole a lo que parecía una utopía, constituyeron en julio de 1886 lo que llamaron la Società Ospedale Italiano La Plata. La gran meta, la apuesta de máxima, se consiguió recién en 1903, con la apertura del establecimiento de la avenida 51, pero la prestación médica, aunque sin un lugar preciso, se brindó desde muchos años antes de la soñada inauguración edilicia y aquellas entusiastas reuniones en el hotel del Comercio -51 esquina 9- fueron el puntapié inicial de una historia de logros, crisis, desavenencias y aciertos que se corona en estos 125 años, con una atención de la salud reconocida por su nivel de excelencia, el prestigio de sus profesionales y una visión de vanguardia de la medicina que le otorga al paciente seguridad, calidad y lo que exigen los tiempos modernos: la conjunción de la atención primaria y la alta complejidad.

### **Y POR FIN EL HOSPITAL**

El 28 de julio de 1886 se aprobó el estatuto que regiría a la Società Ospedale Italiano, cuyo principio básico enuncia- ba la fundación y mantenimiento de “un hospital destinado a amparar y curar enfermos italianos”. Vale aclarar en este punto que esa premisa se cumplió en parte, porque desde los inicios se asistieron las necesidades sanitarias de la pobla- ción de origen itálico, pero nunca el Hospital Italiano dejó fuera de la atención a las personas que, independientemente de su nacionalidad, se acercaron a la institución.

Según lo estipulado en ese primer estatuto, el Hospital se fundaría y mantendría con las contribuciones de socios y las donaciones de particulares, empresas e instituciones, como así también a partir de la recaudación que se obtu- viera de funciones a beneficio. Se establecían tres catego- rías de asociados: fundadores, efectivos y protectores. Los primeros serían aquellos que se inscribieran en los regis- tros societarios antes del 31 de diciembre de ese año; los segundos, los que pagaran una cuota mensual “no menor a 1 peso moneda nacional”; y los terceros, los que además de abonar ese aporte, donaran insumos o dinero no menor al equivalente de 100 pesos.



El mutualismo, la ayuda a los pacientes de menores ingresos, se fijó como objetivo desde los años iniciales del Hospital. En ese sentido, la declaración estatutaria contemplaba “la admisión gratuita de enfermos italianos indigentes”, pero se aclaraba la “excepción” de las personas que sufrieran enfermedades crónicas incurables, epidémicas, venéreas y sifilíticas, como así también quedaban excluidos de la obligación de ser atendidos los enfermos mentales, las parturientas y los niños menores de 10 años. Todos esos casos deberían ser analizados por el médico interno y con la certificación de pobreza otorgada por la Junta Administrativa del establecimiento. Sin embargo, en el articulado se dejaba expreso que en circunstancias de urgencia o “de instantánea desgracia” los enfermos de cualquier nacionalidad serían socorridos por el Hospital sin la presentación de las mencionadas acreditaciones.

La Societá avanzaba. En el marco de una asamblea extraordinaria, el 1º de agosto de 1886 se eligieron los miembros del Consejo Directivo de la flamante institución. Resultaron electos como titulares Eugenio Maffeis, R.B. Parravicini, Luigi Dell’Isola, Giuseppe Marelli, A. Gorieri, G. Tomasini, T. Moreno, Francisco Faghino, Matías Calandrelli, Carlo Spegazzi-

Integrantes de la Comisión Directiva a cargo de la administración del Hospital en 1903, año de la inauguración de su edificio en la ubicación actual.



Integrantes del personal administrativo y técnico del Hospital Italiano de La Plata en los días siguientes a la inauguración del edificio de 51 entre 29 y 30.

ni, V. Brocchi, D. Dalnegro, R. Pastoretti, L. Cerrano y L. Gioachini; y como consejeros suplentes, G. Madelli, Ottavio Fiorini, Stefano Bianchi, Felice Lora, T. Petit y E. Fleurent. Los principales cargos directivos fueron ocupados por Matías Calandrelli, presidente, y Francisco Faghino, vicepresidente.

En septiembre de 1886 la colectividad celebró el 16° aniversario del ingreso de las fuerzas italianas en Roma. Fueron cuatro días de festejos en los que se aprovechó la ocasión para recaudar dinero destinado al futuro hospital del que ya se hablaba en toda la ciudad. El programa de actividades se preveía extender entre el domingo 19 y el miércoles 20, pero el entusiasmo fue tal que se decidió prolongarlo una semana más. No muchos eventos movían el fervor popular de aquellos primeros platenses. Pero esas jornadas constituyeron un verdadero festival, con obras de teatro, piezas líricas, bailes, conciertos, funciones de canto, entre otras expresiones del arte, el entretenimiento y la

cultura que alzaban el ánimo de la comunidad itálica. El resultado fue óptimo: con lo recolectado crecieron sustancialmente los fondos para concretar la iniciativa.

Las fiestas de septiembre se repitieron desde entonces todos los años y lo que se reunía sumaba a las arcas de la Società Ospedale Italiano. A esa altura ya eran de la partida en la organización de los eventos varias de las entidades representativas de los inmigrantes italianos, como la “Unione e Fratellanza”, la “Unione Operai Italiani” y la sociedad de damas “Amore e carità”, todas encaminadas en un mismo fin, la construcción y puesta en marcha de un hospital comunitario, de socorros mutuos y a mano de quien lo necesitara. El empeño y la resolución de una comunidad entera puestos al servicio del proyecto refiere a las claras sobre las demandas de esos años, como así también de la convicción generalizada de los beneficios en que redundaría una obra de semejante envergadura.

Integrantes del primer cuerpo de profesionales sanitarios del Hospital durante el año 1903.



■ *Matías Calandrelli mantuvo la conducción de la entidad hasta febrero de 1889 y durante su ejercicio se gestionó la personería jurídica, que el gobierno provincial concedió el 3 de febrero de 1887*

Calandrelli mantuvo la conducción de la entidad hasta febrero de 1889 y durante su ejercicio se gestionó la personería jurídica (que concedió, finalmente, el gobierno provincial de Carlos D'Amico el 3 de febrero de 1887) y se realizaron, no sin tener que sortear innumerables obstáculos, los primeros expedientes que harían posible la realización de la iniciativa hospitalaria. Los objetivos originales se iban cumpliendo.

Cabe aquí una mención especial sobre Matías Calandrelli, una figura caracterizada cuyo prestigio intelectual le valió el respeto no sólo de la colectividad que representaba, sino también de las autoridades gubernamentales. Había nacido en Salerno, Italia, en 1845, y falleció en Buenos Aires en 1919. Fue un humanista en todo el sentido de la palabra. Egresado de la Universidad de Nápoles, a los 26 años había llegado a la Argentina. Destacado filólogo y lingüista, fue profesor de la Universidad de Buenos Aires y rector del Colegio Nacional de La Plata. Un gestor de invalorable aporte a la causa Hospital Italiano de La Plata.

A pesar de las gestiones reiteradas, de las numerosas donaciones (que hasta incluyeron una manzana de terreno en la prolongación del boulevard 60, en ángulo con la calle 33 bis, entre 33 y 34) para emplazar el proyecto, y del prometido patrocinio de D'Amico, las continuas dilaciones fueron postergando por mucho la concreción del anhelado centro de salud. Hubieron, por caso, dos ceremonias de colocación de la piedra fundamental. La del 6 de marzo de 1886, que aunque fue por demás celebrada y contó con la presencia de 2.000 platenses festejando en las calles, se frustró meses después, cuando se supo que la parcela de 60 no era propiedad de los donantes; y la del 8 de diciembre de 1889, la fecha en que por fin se obtuvo el predio comprendido por las calles 50-51 y 29-30, cedido por la provincia de Buenos Aires a través de la ley 2.052.

En septiembre de 1890 comenzaron las tareas de construcción, pero la crisis económica del país hizo que la obra diera varias marchas y contramarchas, con avances, retrocesos y parálisis. En 1891, siendo presidente del Consejo Directivo José Bianchi el dirigente renunció y tomó su lugar José Marelli. Se colocó entonces la primera placa recordatoria en la edificación que se estaba levantando y se homenajeó con la ceremonia a uno de los pioneros en la lucha por el Hospital Italiano, Luis Asnaghi.



Ante las dificultades que originaba la economía nacional de fines del siglo XIX y para lograr avances en la obra se aguzó aún más la imaginación y surgió, como otro canal para el ingreso de fondos, un subcomité de damas italianas. Será el esfuerzo de esas señoras para aumentar las recaudaciones el que le dé a la institución un flujo continuo de dinero durante esos años. Tan fecunda labor desarrolló el grupo que en la asamblea de agosto de 1892 el balance resaltó la totalidad de las deudas saldadas y la existencia de un dinero excedente. Es que miles de platenses habían participado de las rifas, remates, festivales y funciones artísticas benéficas que las emprendedoras mujeres habían organizado. Este primer equipo de colaboradoras, las Damas Protectoras de la Sociedad Hospital Italiano, se constituyó con los nombres de Margarita T. de Bertolotti (presidenta); Ursula Valania (vicepresidenta); María B. de Mayer (secretaria); Josefina F. de Cantoni (prosecretaria); Teresa G. de Fiorini (tesorera); y Herminda Asta Ferrero, María de Cuco, Rosa Merelli, Victoria de Tort, Catalina de Pavito, Luisa de Esteves, María de Bonatto, Elisa de Bordini, Teodora de Garibotto y Rosa Gallo (vocales). Las crónicas de la época destacan la eficiencia recaudadora de Berta Tettamanti, quien reunió, por sí sola, la suma de \$813.

La ciudad crecía a ritmo acelerado y la construcción del Hospital progresaba, aunque no tanto como lo esperaban sus impulsores. No obstante, a esa altura la Sociedad ya brindaba sus primeros servicios sanitarios. Es que algunos médicos involucrados con el proyecto habían dispuesto sus consultorios para la asistencia gratuita, como los doctores

Arriba a la izquierda, una imagen de las obras de construcción del Hospital. A la derecha, una imagen de cómo se veía el hall central en sus primeros años.



Imagen de la impresionante primera página del libro inaugurado en junio de 1890 destinado a registrar los datos de donantes y benefactores para la construcción del futuro hospital, "para que fueran reconocidos con gratitud por la presente y futuras generaciones"

Emilio Debenedetti y Alejandro Buvoli, que habilitaron la prestación el 7 de mayo de 1891, “beneficiando a los pobres de esta ciudad sin distinción de nacionalidad”, se remarcó en la memoria de la asamblea de ese año. A través de ese programa, el primero había atendido, en diez meses, 198 consultas; y el segundo, 100.

Para los actos de septiembre de 1902 se hablaba de la inminencia del “estreno”. En esta ocasión, el 20 de ese mes, el escenario de la fiesta fue el terreno del Hospital, con la obra casi a punto de finalizar. La concurrencia se concentró en plaza Italia y desde allí partió en una suerte de procesión cívica por diagonal 74 hasta plaza Moreno y de ahí al lugar del festival, 51 entre 29 y 30. Eufóricos, se dieron cita todos los presidentes de las instituciones italianas platenses y en el marco de una colorida reunión, bajo el fondo de las bandas de música y el entretenimiento efusivo de corridas de sortija, miles de vecinos celebraron la buena nueva. El ansiado día de inauguración sería el 1º de febrero del año siguiente.

En 1902, era presidente de la institución Francisco Bertolletti, quien venía de cumplir con la vicepresidencia acompañando al titular Alejandro Sacerdotti. Como la fecha de apertura del Hospital estaba pronta a llegar había que acelerar los trámites pendientes. Bertolletti se reunió con sus pares de las entidades italianas, pues para poner en marcha el Hospital había que introducir enmiendas en el estatuto y adecuarlo para brindar un “servicio sanitario acumulativo entre todas la Sociedades análogas”.

El enfoque profesional, ausente hasta entonces en la sociedad, quedó en manos del Dr. Esteban Cavazzutti, quien participó de la comisión que propuso las reformas estatutarias. Contrarreloj, se avanzó en la designación del cuerpo de especialistas del Hospital: Cavazzutti asumió como director médico del futuro centro asistencial y un destacado cirujano, Ruggero Mucci, que ostentaba un currículum con una vasta experiencia en los quirófanos del Hospital Santa María de la Nueva, de la ciudad de Florencia, Italia, fue nombrado médico interno. Como administrador y farmacéutico quedó el doctor Antonio Aigrisoli.

El 28 de enero de 1903 funcionarios de la Comisión de Salubridad visitaron las instalaciones del Hospital y en una



Tapa del libro de 1890 establecido por las autoridades del Hospital para registro de las donaciones para la construcción del edificio

nota enviada al presidente del Consejo Directivo expresaron: “Señor Francisco Bertoletti: este nuevo establecimiento honra altamente a la comunidad italiana y a La Plata”.

Llegó, finalmente, la fecha tan esperada. Los diarios del 1º de febrero de 1903 anunciaron esa mañana el gran acontecimiento local, y no sólo los periódicos platenses se hicieron eco de la inauguración: las publicaciones porteñas publicaban, con grandes títulos, la noticia entre sus páginas, al igual que los medios argentinos en habla italiana.

Dijo entonces “La Patria degli Italiani”: “Il nuovo Ospedale Italiano a La Plata. I presidenti della Società Italiana di Beneficenza. L’inaugurazione odierna”. El título se acompañó con dos fotografías, la de la fachada del establecimiento y la de una sala de internación, y con una profusa crónica que enumera a los hombres que hicieron posible el sueño de los primeros peninsulares que se arraigaron en La Plata, desde Matias Calandrelli, hasta el presidente del Consejo de ese momento, Francisco Bertoletti, y muchos otros más.

En el ámbito local, todos los diarios subrayaron la apertura del Hospital Italiano: “El Día”, “La Verdad”, “El Mercurio”. Hablaban de “una obra de alta mira filantrópica y social”, de “el acto más trascendental de cuantos hayan tenido atingencia hasta ahora con esa colectividad”, de una “inauguración que honra a sus fundadores, y de “nada más reclamado que ese establecimiento en razón de las necesida-

Desde su inauguración en 1903, el edificio fue ampliado de manera permanente hasta llegar a su estado actual que cubre la totalidad de la manzana delimitada por las calles 51, 50, 29 y 30.



des que se acrecientan simultáneamente con el número de residentes italianos que hoy, después de la población nacional, es la más numerosa”.

Un par de días antes del acto inaugural, el prestigioso diario La Nación brindó abundante información sobre el centro de salud comunitario que estaba por abrirse en La Plata. “La obra realizada por la colectividad amiga, bajo el patrocinio de la Sociedad Italiana de Beneficencia, es digna de todo encomio y viene a llenar una necesidad sentida en La Plata, reclamada por la nutrida población de aquella nacionalidad radicada en ésta”, decía al tiempo que describía a la institución hospitalaria. “Ocupa 7.200 metros cuadrados de superficie, teniendo una cuadra de frente –detallaba-. Se habilitará sólo una parte del edificio, una sala para 20 camas y su anexo para tres convalecientes; la casa de la administración, cómoda y bien distribuida, en que se alojarán provisoriamente algunos enfermos más, reservando parte de sus locales para instalar las oficinas; la sala de operaciones y de desinfección con sus muros estucados y sus pisos impermeables; tres grupos más de edificios para el servicio, lavadero, cocina, caballerizas, etc”.

Los actos del 1º de febrero de 1903 estuvieron a la altura de las circunstancias. Participaron los más altos funcionarios locales y provinciales; el cónsul italiano, Carlos Nagar; el Consejo Directivo a pleno, socios, la italianidad en su conjunto, las colectividades española, francesa y los plateneses en general. El canónigo doctor Federico Julio Rasore, en nombre del obispo, monseñor José Nepomuceno Terrero (que no pudo asistir a la ceremonia) bendijo las flamantes instalaciones. Le siguieron las emotivas palabras del director médico del ya entonces Hospital Italiano Umberto 1º, doctor Esteban Cavazutti, y del presidente del Consejo, Federico Bertoletti. El fundador de la ciudad, el doctor Dardo Rocha, por entonces rector de la Universidad de La Plata (aún no nacionalizada), aunque no llegó para la hora de los discursos asistió a la ceremonia.

La Plata toda era una fiesta, porque a los acontecimientos solemnes y formales le siguió al día siguiente una jornada de festejos populares, con una segunda visita de las autoridades al Hospital, una feria de comidas, tómbolas y espectáculos musicales a los que asistieron miles de vecinos.



Imagen de una sala de internación en las primeras décadas del siglo XX, con un Hospital recién inaugurado.

Mucho del sueño cumplido era posible merced al espíritu generoso de la sociedad platense de esos años. Con la señora Fiorini de presidenta, las Damas Protectoras no cejaron en esos días festivos en su recolección de fondos y en pocas horas lograron valiosas donaciones de los comercios de la ciudad, inclusive muchos propiedad de miembros de otras colectividades. Así, consiguieron sumar ropa de cama, frazadas, alimentos, kerosene y diversas contribuciones que serían esenciales a la hora de poner en funcionamiento el nuevo hospital.

\*\*\*

*Los primeros años platenses fueron vertiginosos. La distancia que separaba a la capital provincial de la ciudad de Buenos Aires (la urbe de importancia más cercana) y las deficientes comunicaciones con ese centro urbano obligaron a los pobladores a acelerar las obras y los servicios. Mientras los precursores del Hospital Italiano discurrían sobre cómo y dónde levantar el establecimiento de salud comunitario, se inauguraban la línea de tranvía -tirado a caballos- que conectaba a La Plata con Ensenada, la que la unía a Tolosa, y una "céntrica" que pasaba frente a la Catedral, siguiendo por el Departamento de Ingenieros (7 entre 56 y 57), y bajando por la calle 57 hasta la estación de trenes (50 entre 6 y 7); se anunciaba la llegada del ferrocarril desde Magdalena; se forestaba el Bosque con cientos de eucaliptos; "El Día" subrayaba que la ciudad había sido la primera del país en ensayar con éxito el alumbrado eléctrico; se recibía la visita de la consagrada actriz francesa Sara Bernhardt, quien se presentó con "La dama de las camelias" en el teatro Apolo; y la modista más distinguida de la época, Madame Manduet, tomaba nota en el Jardín de Baset Frères (11 y 55) de los encargos de vestidos y otras confecciones que realizaba un nutrido grupo de señoras.*

*Planificada como una ciudad moderna, en agosto de 1887 se instaló el teléfono en La Plata, en 47 entre 8 y 9. Eso sí, todavía (y faltaría bastante para ampliar el tendido) el servicio estaba limitado a las comunicaciones con Tolosa, Ensenada y la ciudad de Buenos Aires. Las oficinas del telégrafo se ubicaron en 7 entre 49 y 50 ese mismo año. Para entonces se creó, además, la compañía de Gas "La Plata" en las inmediaciones de El Dique N° 1.*

*Por esos años y hasta el cambio de siglo se establecieron fábricas de carruajes, hoteles, farmacias, bombonerías, sederías, librerías, sastrerías, lecherías, licorerías y un aluvión de comercios que vinieron a satisfacer las demandas de consumo de esos tiempos. Recuerdan los memoriosos la primera fábrica de sombreros de fieltro que se instaló en La Plata. Pertenecía a la firma Basso e Imperatore, con su casa en Villa Elvira.*



Obreros durante los primeros años de la construcción de la Catedral platense.



*Había, también, espacio para el divertimento. Los carnavales, que se desarrollaban con un largo curso que recorría la avenida 7, suscitaban el interés de todos; coloridos y alegres, eran esperados para finales del verano durante todo el año y constituían una convocante fiesta popular. También se ofrecían, para distintas fechas, bailes públicos en los teatros Apolo y Politeama Olimpo; y, entre otros entretenimientos, se organizaban jornadas de palo enjabonado en la plaza de la Legislatura, picnics en el paseo del Bosque y tertulias privadas en las residencias de los vecinos más caracterizados.*

*Era común leer en los periódicos de esos primeros años de vida platense sobre los “pantanales” que se formaban en lo que era el corazón de la ciudad. Todavía con muy poco empedrado y numerosas calles de tierra se formaban pozos que anegaban las lluvias, convertían las calles en intran-sitables y hacían caer a los caballos, que debían ser arrastrados por la cola para sacarlos de los enormes baches inundados.*

*Los platenses de buen pasar económico veraneaban en Mar del Plata, que para esa época se había transformado en el balneario de moda. El pasatiempo preferido en la costa del Atlántico, además de los baños de mar, era caminar por la costa y recojer almejas.*

Sala General de Traumatología del Hospital, tal como se veía en las primeras décadas del siglo pasado.

\*\*\*

■ *El Hospital se habilitó con una sala grande de hombres y dos pequeñas de mujeres. En el primer mes de atención se recibieron 67 consultas externas y se internaron 8 hombres, cinco mujeres y “un caballero en el salón de las personas distinguidas”.*

### UNA MISIÓN SOLIDARIA FIEL A SUS ORÍGENES

El 3 de febrero de 1903 aquel anhelo visionario de más de veinte años atrás se hacía realidad. El Hospital Umberto 1° abrió sus puertas e ingresaron los primeros cinco pacientes. Los registros de la época mencionan, por caso, a la señora Asunción M. de Piñero, a quien se le practicó una “salpingo ooforectomía e histeropepsia” (extirpación ginecológica). Operaron los doctores Ruggero Mucci (vicedirector del establecimiento) y Cristóbal Santamaría, secundados por Cavazzutti y Justo V. Garat. Con el Dr. Debenedetti se completaba el staff médico estable. Otra historia clínica de esos días habla de la atención al hijo de un socio de la Sociedad de Trabajadores Italianos, Luigi Pittatore, sometido a una intervención quirúrgica a raíz de un tumor.

El Hospital se habilitó con una sala grande de hombres y dos pequeñas de mujeres. En el primer mes de atención se recibieron 67 consultas externas y se internaron 8 hombres, cinco mujeres y “un caballero en el salón de las personas distinguidas”. Cinco de esos pacientes fueron admitidos sin cargo, pues ya funcionaba un área de asistencia gratuita para “italianos y todas las nacionalidades”.

Durante febrero de 1903 se practicaron tres cirugías y junto al servicio ginecológico, quirúrgico y clínico funcionó desde los inicios del Hospital uno de oftalmología que atendió en ese lapso 12 pacientes. Las estadísticas del primer semestre de vida de la institución médica dan cuenta de su misión, abierta a toda la comunidad. Entre febrero y agosto de 1903 se registró la internación de 102 enfermos: 71 eran italianos, 23 argentinos, cuatro españoles, uno francés y uno paraguayo.

Todo fue desde entonces esfuerzo, tesón y, básicamente, confianza en el proyecto. El Hospital Umberto 1° arrancaba junto con el nuevo siglo, cuando en La Plata apenas alguna línea de tranvía acercaba al barrio del Italiano y había que caminar varias cuadras –muchas todavía de tierra, sin el adelanto del adoquinado- para llegar a su puerta. A los propios escollos de una obra magnánima que se asomaba en una ciudad recién nacida se le añadieron los avatares políticos y las incertidumbres económicas que se daban en el país a un ritmo pendular.

En el primer año de funcionamiento las limitaciones fueron notorias. La infraestructura hospitalaria no alcanzaba para cubrir el aumento en la demanda de pacientes y la población

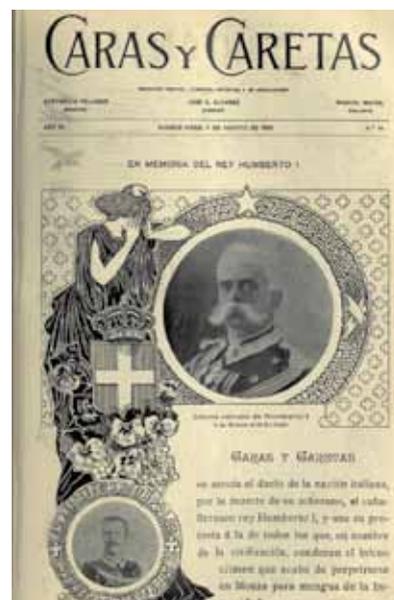
crecía acompañada de nuevas necesidades. Otra vez, como era costumbre en este grupo emprendedor y entusiasta, se apeló al ingenio, y la falta del dinero para ampliar el edificio se suplió con la habilitación de un espacio que era residencia del médico interno y que se transformó en otra sala de señoras.

No obstante los inconvenientes, la iniciativa avanzaba y lo hacía con recursos genuinos, sin necesidad de echar mano al fondo social. El 1° de diciembre de 1903 se abrió la farmacia del Hospital. Poco tiempo después el servicio sería responsabilidad de José Mainetti, padre del doctor José María Mainetti, la eminencia en cirugía que hizo escuela y formó discípulos en el Hospital Italiano de La Plata.

Otro hecho alentador para ese final de 1903 fue el número de socios, que había aumentado considerablemente si se tiene en cuenta que en los primeros días de puesta en marcha del Hospital el padrón totalizaba 95 vecinos asociados y a menos de un año del lanzamiento se contabilizaban 800.

Con la llegada de 1904 no sólo se renovó el año, también se presentaron cambios en lo institucional. El nuevo cónsul de Italia, Tancredi Castiglia, comenzó a participar de las asambleas; Cristóbal Santamaría reemplazó a Cavazzutti en la dirección médica y la presidencia quedó en manos de Miguel Campodónico, el primer miembro de una familia con fuerte arraigo empresario y de una presencia sustancial en el desarrollo del proyecto, tanto por la labor puesta al servicio de la obra y por las permanentes contribuciones que aportaron todas sus generaciones asentadas en La Plata como por la calidad profesional que brindaron varios años más tarde el Dr. Ricardo Campodónico y el Dr. Alberto Campodónico. Bertolletti, que volvería en un futuro a encabezar el Consejo Directivo, dejó sus funciones nombrado por el gobierno italiano como Caballero de la Legión de Honor, distinción que se le otorgó por su trabajo en pro de la comunidad itálica de La Plata.

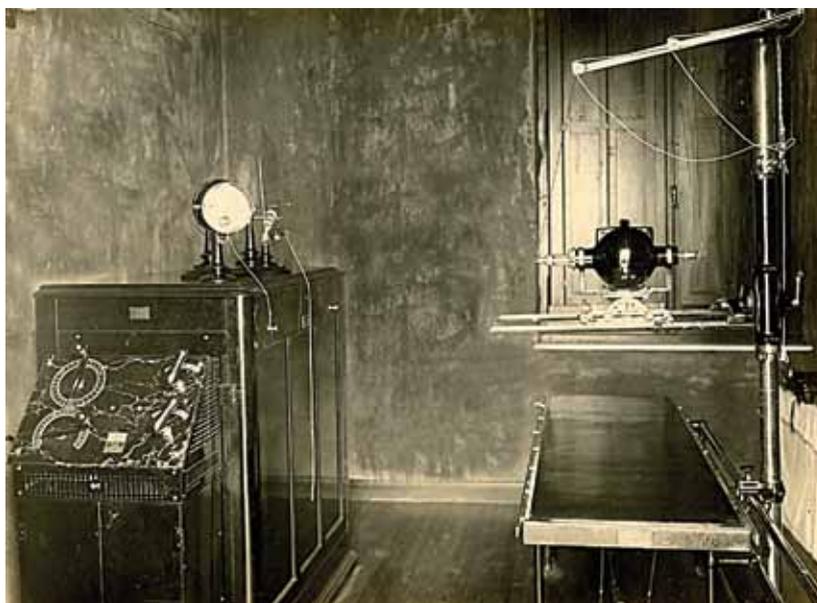
Durante los diez años siguientes se produjeron distintas enmiendas normativas. Aunque la entidad pasó a denominarse “Società di Beneficenza Ospedale Umberto I°” a partir de 1900, no fue hasta 1904 que incorporó a sus actas oficiales el nombre que homenajea al rey italiano, asesinado por el anarquismo. También por entonces se eliminó del estatuto la limitación para atender a los pacientes con enfermedades venéreas. Se agregaron algunos servicios



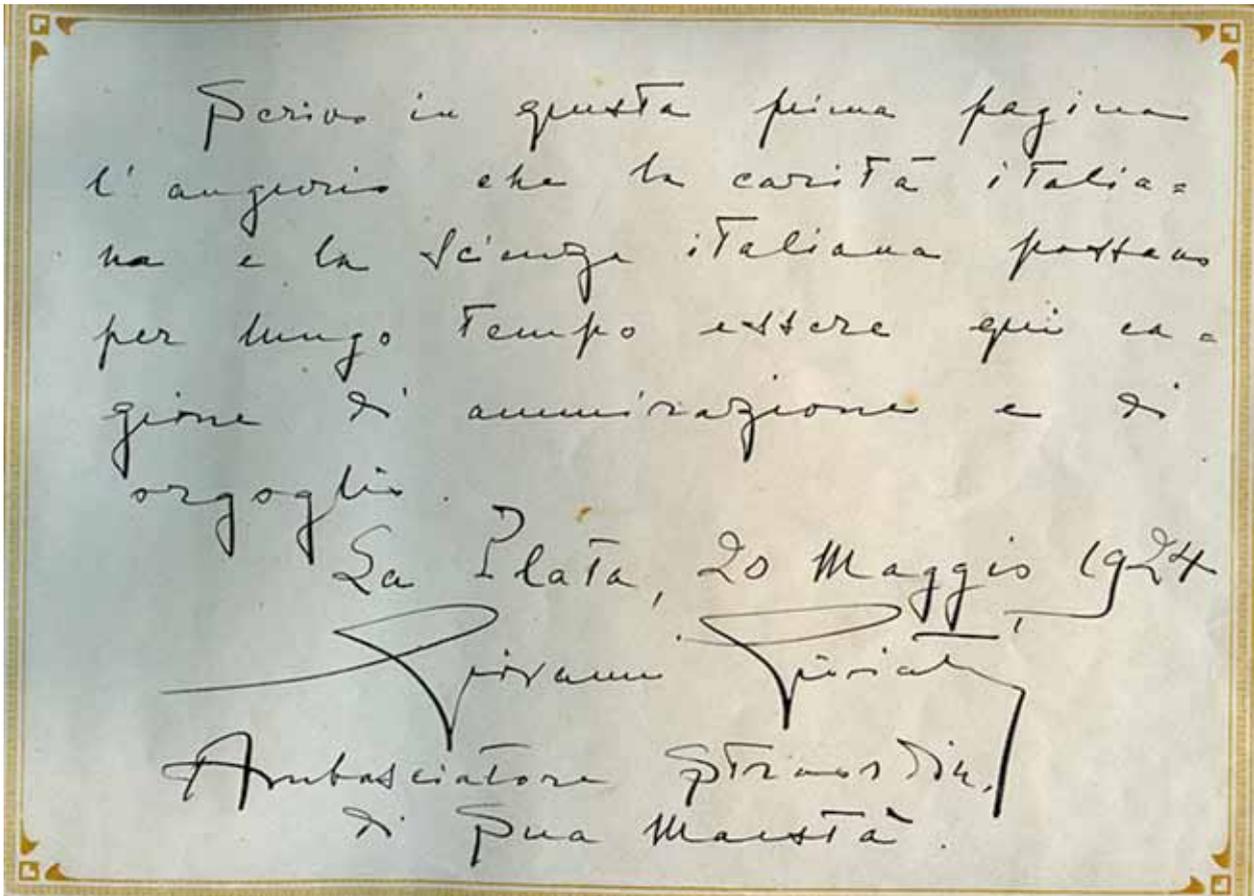
En primer término, el retrato de Umberto I, Rey de Italia hasta 1900. Abajo, fascímil de la revista “Caras y Caretas” con motivo del asesinato del monarca.

sociales, aunque, en rigor, nunca llegaron a desarrollarse porque la prestación sanitaria siguió siendo la razón de ser de la institución.

No faltaron en esa época, como en cualquier entidad dinámica y democrática, las desavenencias internas, con cambios en la conducción de la sociedad y reveses en la relación del Consejo con el cuerpo médico. No obstante, el centro de salud siguió avanzando con relevantes logros. Además de los adelantos edilicios y de infraestructura que se comentarán en los próximos capítulos, se abrió al público la farmacia, se afianzó el servicio de atención médica domiciliaria y se incorporaron profesionales al plantel, como los doctores Ravassi y Piga y el prestigioso cirujano italiano Alejandro Tedeschi. En 1911 se colocó la piedra basal de un nuevo pabellón que se estrenó dos años más tarde bautizado con el nombre de Felice Lora, quien tanto había hecho por la idea del Hospital Italiano desde los comienzos de la iniciativa y que, en particular, por ese nuevo sector de internación había colaborado con 20.000 pesos moneda nacional. El resto de dinero que demandó la construcción - 30.000 pesos- se consiguió, una vez más, por el esmerado esfuerzo de las Damas Protectoras. A la inauguración -celebrada el 10 de agosto de 1913- asistieron el Embajador de Italia en nuestro país, Vittore Cobianchi, y el Cónsul en Buenos Aires, David de Gaetani, entre otras personalidades.



Equipo de rayos X, uno de los primeros equipamientos para diagnósticos incorporados por la institución.



Ya para entonces se publicaban los servicios del emprendimiento en los clasificados de los periódicos. En ellos se detallaba la admisión de “pensionistas de primera clase distinguida” en el Pabellón Lora, “dotado de todo confort”, a \$6 m/n; de primera clase, a \$5 m/n; de segunda, a \$3 m/n diarios; para los socios de 3ª –se aclaraba– presentando el último recibo del mes. “Gratis para los pobres”, remarcaba el aviso, al igual que se subrayaba que la prestación se ofrecía “sin distinción de nacionalidad”.

En 1914 se desató la Primera Guerra Mundial y la catástrofe europea golpeó con rigor a la colectividad de nuestro país y a la economía argentina en general. El Hospital no podía sino resentirse con el impacto de la contienda bélica. La cantidad de pacientes internados disminuyó. Ese año ingresaron 297 enfermos, mientras que el anterior había registrado 371. La calidad de la atención, en cambio, había cobrado un especial vigor según lo refleja la Memoria del Consejo, que habla de una “creciente efi-

Inauguración del Libro de Oro del Hospital Italiano de La Plata donde quedaron registradas las firmas de los visitantes más destacados a lo largo de su historia.

■ *Transcurrida la guerra el Hospital debía encaminarse hacia la senda trazada y así lo hizo con nuevos bríos, bajo la conducción institucional de Luis Campodónico, el segundo de su familia que presidió la entidad, entre 1919 a 1922.*

ciencia” en las prácticas quirúrgicas. De 148 operaciones, sólo en tres se produjeron fallecimientos.

También se explica en la Memoria como razón de la baja en el número de pacientes “las pésimas condiciones del camino de acceso, intransitable durante casi todo el año por las abundantes y persistentes lluvias”. Todavía el Italiano estaba rodeado de calles de tierra y el tranvía dejaba a los pacientes varias cuadras lejos.

Personas Jurídicas de la Provincia inspeccionó por primera vez el Hospital en 1917. El acta que da cuenta del contralor señala en 820 la cantidad de socios; \$37.063 m/n de capital; una capacidad de 70 camas para enfermos de ambos sexos y asilados. “Sin preferencia de nacionalidad –indica el informe– son todos igualmente bien atendidos por los enfermeros y enfermeras y sus tres médicos, uno de ellos director interno”.

Transcurrida la guerra el Hospital debía encaminarse hacia la senda trazada y así lo hizo con nuevos bríos, bajo la conducción institucional de Luis Campodónico, el segundo de su familia que presidió la entidad (de 1919 a 1922). La viuda de un incansable luchador –Berisso– donó un equipo de rayos X, y de los tres profesionales que contaba hasta entonces el Hospital amplió su staff con una extensa variedad de especialidades: el Dr. Giordano Cavazzutti (hijo del primer director médico y por entonces ocupando ese cargo) y el Dr. M. Sempé atendían el área de enfermedades internas; los doctores Domingo Unchalo y A. Musante, la clínica médica; los doctores Emilio Cortelezzi y H. Sagastume, piel y vías urinarias; los doctores Carlos Cometto y R. O. Crola, pediatría; los doctores Eusebio Albina y A. F. Gilbert, ginecología y obstetricia; el Dr. Diego Argüello, oftalmología; el Dr. A. M. Cavazzutti, otorrinolaringología; el Dr. Vicente Centurión, cirugía; y la señorita Adela M. Becchio, odontología.

La década que continuó trajo su alivio post guerra primero y sus complicaciones sobre el final, producto del “crack” financiero internacional. Pero en líneas generales, fue una etapa de expansión en el Hospital, etapa que lo colocó en el primer nivel de la atención sanitaria, no sólo en La Plata sino también en la órbita nacional. Los registros de internación de 1920 consignan la internación, en un año, de 500 pacientes, y no más de una docena de médicos. Para 1930 la cifra de hospitalizados se duplicó y la de profesionales ya hablaba de más de 20,

con nuevos servicios, como los que empezaron a atender para enfermedades de la nutrición, la sangre, ginecología y partos.

Vale reiterar la significancia en este crecimiento de los aportes de los benefactores. En cada Memoria de esos años se subrayan los agradecimientos hacia los donantes. Los Campodónico, que desde su empresa familiar contribuyeron con dinero y mercadería de forma permanente, Felice Lora y la señora María T. Palacios figuran entre los destacados donantes gracias a los cuales –entre otros- se pudo, incluso, levantar nuevos pabellones.

Siempre detrás de la misión por la que fue fundado, en esta época se insistió en abrir las puertas del Hospital a las clases más desprotegidas. Una muestra de esa finalidad, cumplida a rajatabla, fue la campaña “pro lecho gratuito”, en la que se amparaba a la mayor cantidad posible de personas sin recursos económicos cuya salud requería de seguimiento médico. La sensibilidad social de muchos de los profesionales con áreas a cargo fue más allá de los muros del centro asistencial, pues una gran parte de los facultativos del plantel atendían pacientes en sus consultorios particulares sin recibir contraprestación alguna.

Fueron tiempos de reestructuraciones edilicias, refacciones y adquisiciones de equipamiento. Entre 1920 y 1923 se habilitó una nueva sala de operaciones y se compró instrumental quirúrgico. Un acontecimiento esencial para el funcionamiento de la institución ocurrió en 1926, cuando se instaló el servicio de cloaca externa. Se sumaron, además, el laboratorio de análisis clínicos y la calefacción.

\*\*\*

*Para principios de 1900 ya funcionaban en la ciudad tres usinas de agua corriente (en la zona del actual Parque Saavedra, en 115 y diagonal 80, y en 23 y 51); se fundaron el Banco Popular y el Río de la Plata; Joaquín V. González, que se había desempeñado como Ministro de Instrucción Pública, asumió como Rector de la Universidad Nacional de La Plata; la empresa “The River Plate Electric Light and Traction” obtuvo la concesión del gobierno para proveer de fuerza motriz, por entonces producida por máquinas a vapor, de 220 voltios, al servicio público y de 500 voltios al sistema de tranvías, que se ramificó con varios recorridos.*

*Un hecho trascendente lo marcó el traslado de la estación ferroviaria — hasta 1906 en el actual Pasaje Dardo Rocha— a 1 y 44. La ceremonia de*



A partir de 1906 la estación de trenes de La Plata se trasladó desde el actual Pasaje Dardo Rocha a la esquina de 1 y 44



En 1932, se sumaron a la tarea del Hospital las Hermanas de la Caridad de la Orden de las Madres Canossianas.

*inauguración tuvo lugar para los festejos del 19 de noviembre. El primer tren que partió desde la ciudad a la capital federal lo hizo a las 5.40 y señaló la iniciación del acontecimiento. Pero en rigor, el lugar cobró su esplendor en las horas de la tarde, con la presencia de numerosas familias y grupos de jóvenes. La confitería del edificio sería el sitio obligado para tomar un té o el clásico chocolate con masitas durante muchos años.*

*Para 1907 circulaban en La Plata 42 periódicos. Entre los diarios más importantes se pueden citar El Día (1884), El Mercurio (1891), El Argentino (1906), El Pueblo (1906), y La Plata (1907); y entre las revistas, La lectura del Domingo (1893).*

*Entre el anecdotario de los inicios del siglo XX platense se cuenta que el primer automóvil que llegó a la ciudad provocó, en 1908, la admiración de cuanto vecino lo vio transitar, como así también el espanto de los caballos que tiraban a los mateos, encabritados ante tan extraña presencia en las calles.*

*El comercio, en tanto, se mantenía en expansión. Se abrieron por esos años casas de venta de sombreros, jabonerías, biógrafos, bares con salón de billar, cervecerías, panaderías y confiterías, almacenes de ramos generales, mercerías, ferreterías y se inauguró una tienda que iba a ser la delicia de los platenses durante varias décadas, Gath y Chaves, con un imponente local en la esquina de 7 y 50. Para fines de la década había en La Plata 1.967 negocios, y trabajaban en ellos 1.179 hombres y 85 mujeres (argentinos), y 2.474 varones y 166 mujeres (extranjeros).*

El 1910, año que se cumplió la centuria de la Revolución de Mayo, fue prodigioso en proyectos y avances urbanos. Por mencionar tan sólo algunos de los sucesos de esos meses, se sancionó la ley para la construcción del Camino Centenario, que uniría la ciudad de Buenos Aires con la región capitalina provincial y que sería pavimentado para la circulación de automóviles; comenzó a levantarse el señorial edificio destinado al uso de socios del Jockey Club, en 7 entre 48 y 49; el Zoológico de La Plata sumó ejemplares a su ya exótica y diversa fauna, adquiriendo un tigre de Bengala macho, que fue la atracción de los vecinos; y se creó el Patronato Provincial de los Menores.

Con el correr de los años se fueron instalando más entidades bancarias, se inauguró el camino General Belgrano, que vino a resolver parte del déficit en la comunicación con la capital federal; cobró un inusitado entusiasmo la actividad hípica, pues en el Hipódromo de La Plata hacía tiempo que se disputaba el clásico “19 de Noviembre” y amén de ese día festivo muchos vecinos se volcaban durante el año a las apuestas de carreras de caballos. Entre 1920 y 1930 se expandieron las entidades vecinales, los “clubes de barrio” que se iniciaron con actividades deportivas y sociales y advirtieron luego la necesidad de cubrir aspectos sociales. Así nacieron decenas de pequeñas bibliotecas, salas de lectura y de consulta de textos y dictado de conferencias. En 1936 por ejemplo, fue creado el club Capital Chica en Los Hornos, entidad de referencia hasta nuestros días en la región.

Una línea férrea conectaba La Plata con otras ciudades, incluso bien alejadas de la región. Finalizando la década del ‘20, el Ferrocarril Provincial contaba con trenes directos ordinarios y especiales para hacienda destinados a los frigoríficos de Berisso y Avellaneda; además de servicios a Azul, Nueve de Julio y Mirapampa con coches dormitorio y comedor.

\*\*\*



Sor María Ludovica, religiosa italiana que desempeñó una tarea extraordinaria en el Hospital de Niños de La Plata, ejemplo de abnegación y amor al prójimo, consagrada beata por la Santa Sede.



Otra de las tantas ampliaciones que durante las primeras décadas del siglo XX tuvieron lugar en el Hospital gracias al apoyo de los miembros de la colectividad italiana de la ciudad.



El jardín del Hospital en la década de 1930, en una nueva etapa de la institución.

## LOS ECOS DE LAS CRISIS MUNDIALES

Otra vez eventos mundiales sacudieron la iniciativa hospitalaria de los italianos. Como un eco del derrumbe bursátil en las principales naciones, numerosos proyectos debieron dejarse para más adelante. El gobierno provincial suspendió en los primeros días de 1931 el subsidio anual que le otorgaba al establecimiento; lo mismo sucedió con la exención impositiva que se recibía sobre el alcohol. Así y todo, como se repetía en cada oportunidad en que el contexto económico no acompañaba y el sentido solidario de la gran familia del Italiano se manifestaba más que nunca, se acrecentaron los donativos. Hubo también otro tipo de ayudas, como la que brindó la Compañía Argentina de Electricidad al conceder al Hospital una rebaja del 25 por ciento sobre el suministro energético.

En 1932 el país aún trastabillaba. Sin embargo, por su empuje y dinamismo propios, el desarrollo del Hospital no se detuvo. Todo lo contrario; hubieron, por entonces, grandes innovaciones, y fue una etapa de marcado crecimiento. Llegaron

-y se quedaron para siempre- las hermanas Canossianas, y se sumaron al plantel como médicos internos los doctores Rodolfo Lázaro, Rodolfo Giroto y alguien que dejó su impronta en el Hospital que lo formó y al que brindó más de 50 años de dedicación, el prestigioso cirujano José María Mainetti.

Entre las Damas Protectoras, siempre atentas a las necesidades del centro de salud, asumió como presidenta Esperanza C. de Luparia y el grupo encaró la tarea de terminar la obra de la capilla. Se cumplió con un viejo anhelo de contar con el acompañamiento en la empresa de las Hermanas de la Caridad de la Orden de las Madres Canossianas, que se incorporaron a la comunidad sanitaria a instancias de las diligencias entabladas por el obispo local, monseñor Francisco Alberti, el padre Lorenzo Laiti y Luis Campodónico, quien gestionó personalmente en Italia el envío de las religiosas. El 2 de diciembre llegaron a La Plata la Madre Superiora General Sor Antonieta Manzoni y la madre María Moretti, superiora del Hospital. El Italiano fue el primer lugar de América en el que desembarcó la congregación católica que con los años se extendió a distintos puntos del continente.

Con su entrega al prójimo y su compromiso en un trabajo denodado, la presencia de las hermanas Canossianas en el Hospital ha sido indispensable. En los primeros meses de labor las religiosas ya habían reorganizado la farmacia, la cocina, la ropería y el lavadero. Luego se involucraron en la enfermería y en la asistencia directa de pacientes. Ni hablar de lo que ha significado desde un principio su tarea espiritual, reconfortando enfermos con sus continuas visitas a las salas de internación.

Siguieron tiempos difíciles pero no por eso menos fructíferos. Merced a nuevas donaciones de instituciones y particulares, y a un sistema de préstamos a través del cual importantes empresas acreditaban dinero a cambio de la cobertura de salud de su personal, el Hospital pudo sostenerse e incluso adelantarse, una vez más, a los tiempos, con la habilitación de salas de operaciones y la actualización de aparatología.

Para entender de qué medicina se trataba en esos tiempos y los esfuerzos que se ofrecían para salvar vidas bien cabe exponer que no se utilizaban inyecciones endovenosas sino subcutáneas; no se había introducido todavía la intubación nasogástrica y para descomprimir el tubo digestivo se apelaba



Maddalena di Canossa, fundadora de la Congregación "Hermanas de la Caridad de la Orden de las Madres Canossianas".



Otra vista de los jardines del Hospital a mediados de la década del 30.



José María Mainetti condujo el equipo de profesionales del Hospital en dos ejercicios de 1943 a 1945 y de 1947 a 1949.

al lavado gástrico con una sonda gruesa y tosca; las transfusiones se realizaban con sangre insuficiente y a partir de una prueba directa que practicaban los médicos internos, pues no existía por entonces el banco de sangre; las cirugías eran, en su mayoría, de emergencia y no programadas; y los estimulantes más usados eran el aceite alcanforado y la cafeína.

En 1937, cuando por su nivel de servicios y la excelencia de sus profesionales era un centro de atención de salud sin competencia, se produjo un cimbronazo institucional. El Dr. Giordano Cavazzutti, director honorario del Hospital y figura de un indiscutible liderazgo, creyó oportuno promover incorporaciones al equipo médico. Varios facultativos, algunos de invaluable trayectoria, se rebelaron contra los cambios sugeridos, renunciaron al emprendimiento del Italiano y gran parte de ese éxodo dio lugar al Instituto Médico Platense, en formación por aquellos años. Pero de las crisis, se sabe, salen los mejores resultados. El Dr. Hugo Orlandi, director del establecimiento, fue el artífice de la reconstrucción. Para apuntalar la estructura hospitalaria nombró, entre otros talentos de las ciencias médicas, al distinguido profesor Rodolfo Rossi, quien, a partir de 1941 guió los destinos del establecimiento y dejó su legado en muchísimos discípulos. Eran ya los “tiempos modernos” y la entidad acompañaba la pujanza de la ciudad. Por esa época se reestructuró el laboratorio, se creó el Banco de Sangre, se abrió un consultorio para el tratamiento de las alergias y se puso en funcionamiento el aparato de radioterapia profunda.

En tanto, en 1939 estallaba en Europa la Segunda Guerra Mundial y este desafortunado capítulo de la historia del siglo XX tuvo sus consecuencias en el Hospital de la avenida 51. Los costos operativos aumentaron y a raíz del desabastecimiento faltaron insumos y elementos esenciales a la hora de curar enfermos. Se enfrentó entonces un nuevo desafío y la inteligencia y tenacidad conjugadas le ganaron a las dificultades. La década entre el '30 y el '40 se puede sintetizar, en líneas generales, con lo dicho por un testigo directo, el doctor Mainetti, quien en 1986, al cumplirse el Centenario de la gran obra del Hospital Italiano, recordó que “por aquellos años no existió en la ciudad nada privado ni societario que pudiera colocarse a la par”.

A esa altura de su desarrollo la institución se presentaba como una idea superadora. Además de tratar la enfermedad y de llevar su objetivo a todos los sectores, aún los más nece-



sitados, debía asegurarse la formación de recursos humanos. Hacia esa meta fue al crear, en octubre de 1942, la Escuela de Enfermería que solucionaría el déficit de personal capacitado. Otro avance en ese sentido se dio dos años más tarde con la inclusión en el cuerpo médico de profesionales que eran profesores titulares en la facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata. Se resolvió también en ese tiempo efectuar la selección del plantel de facultativos por concurso de títulos y antecedentes.

El profesor Mainetti condujo el equipo de profesionales en dos ejercicios: desde fines de 1943 a fines de 1945 y entre 1947 y 1949. En el período intermedio fue director médico el Dr. Domingo Unchalo.

Fue justamente 1944 el año en que la entidad redobló esfuerzos en procura de alcanzar el máximo nivel científico. Se incorporó la Escuela de Enfermería a la Cruz Roja Argentina; se reactivó el Ateneo Médico, un centro de estudios creado en 1940 por médicos de la talla de Domingo Unchalo, Emilio Cortelezzi, Rodolfo Rossi, Hugo

Religiosas y enfermeras del Hospital Italiano durante un desfile.

■ *El Hospital Italiano se había instalado en un lugar de privilegio en la ciudad, sobre todo en la cirugía. Además de Mainetti, Christmann, Canestri, Cortelezzi, cabe destacar a apellidos como Abella, Centurión, García Díaz, Gorostiague, Mammoni, Barbera, Cabral Ayarragaray y Molina*

Orlandi, Manuel M. del Carril, Luciano Andrieu, Federico Christmann, Inocencio Canestri y José María Mainetti que ha dado desde entonces una abundante producción a nivel científico y, como extensión de esa cátedra didáctica comenzó a editarse la Revista Médica del “Ospedale Italiano di La Plata”. Para entonces eran numerosas las sociedades de socorros mutuos y compañías de seguros que ponían a sus socios en manos de la institución italiana.

Los principios de solidaridad en que se basó su fundación volvieron a manifestarse ante la emergencia nacional que significó el terremoto de San Juan. Prueba de ello son el telegrama de reconocimiento cursado ese año por el secretario de Trabajo y Previsión Social, Juan Domingo Perón.

Otros saltos relevantes se dieron en 1945. En marzo de ese año se habilitó el servicio de urgencia a domicilio y aumentaron las prestaciones gratuitas. El Ateneo y la Revista Médica adquirieron una elevada consideración entre los círculos científicos y se impuso, ya como un sistema sin retorno, la carrera hospitalaria y el escalafón, promovidos por el Dr. Domingo Unchalo. En este esquema de jerarquización y clasificación del trabajo, con un jefe por servicio y especializaciones divididas en grandes unidades técnicas, el Hospital italiano es pionero en el país.

El Hospital Italiano se había instalado en un lugar de privilegio en la ciudad, sobre todo en la cirugía. Además de Mainetti, Christmann, Canestri, Cortelezzi, cabe destacar a apellidos como Abella, Centurión, García Díaz, Gorostiague, Mammoni, Barbera, Cabral Ayarragaray y Molina, quienes con una sólida formación hicieron distintiva la práctica quirúrgica. Para optimizar la asistencia de internados y dar espacio a la vez a la “sangre joven” de la medicina se creó, en 1947, el cuerpo de profesionales auxiliares, integrado por practicantes que pasaron a reforzar el servicio de guardia.

Los avances en el camino planteado, con 101 sociedades de socorros mutuos y compañías de seguros que para ese tiempo enviaban a sus enfermos al Italiano, hicieron de la entidad “una gran casa de familia”, como lo resaltó en 1949 el director médico Rodolfo Girotto (1948-1951). Los logros obtenidos hacia fines de la década dan cuenta de las razones del fuerte arraigo del Hospital en la comunidad platense, pues para entonces los servicios médicos se habían reorganizado con medidas como la reimplantación



del sistema jerárquico y autonomía de los jefes de área; ampliación de la Maternidad; distribución de practicantes; atención diaria de los consultorios externos de especialidades; dada la vigorosa actividad en los quirófanos, la reestructuración de Anestesiología; y readecuación del sistema de urgencias a domicilio.

Durante las décadas del 50 y 60 del siglo pasado, el Hospital experimentó un gran crecimiento científico motorizado por la apertura del Instituto de Medicina Experimental, bajo la dirección del Dr. Osvaldo Mammoni.

\*\*\*

*Fue esencial para el progreso de la vida urbana platense la instrumentación del autotransporte. Visionario, en 1931 Francisco Natale fundó la Empresa Argentina de Omnibus; en principio con un servicio de cinco coches ya para 1942 tendría 22 unidades, número que para entonces conformaría un extendida prestación.*

*Fueron tiempos de esplendor en el arte, con la organización de numerosas exposiciones pictóricas de plásticos de la talla de Raúl Bongiorno, Faustino Bruguetti, Emilio Coutaret, Guillermo Ruótolo, Francisco Vecchioli, José Speroni, Atilio Boveri y un gran maestro como Emilio Pettoruti, director por esos años del Museo Provincial de Bellas Artes.*

*Ya próxima a estallar la Segunda Guerra Mundial –período en el cual en la ciudad como en el resto del país cesarían un sinfín de actividades– entre 1938 y 1939 alcanzaron a organizarse en los salones del Pasaje Dardo Rocha y del Teatro Argentino exhibiciones de las últimas novedades de la industria automotriz. Estas muestras resultaban atractivas para los vecinos y conseguían aumentar las ventas de los vehículos.*

*Una prueba del sostenido desarrollo que presentaba la ciudad es la cantidad de usuarios que promediando la década del 40 utilizaba el ferrocarril. Por año, entraban y salían de La Plata a través de ese medio unos 30 millones de pasajeros.*

*La ciudad ya se perfilaba como un importante polo de producción hortícola. El Mercado Regional, localizado en la manzana comprendida por las*



El mercado regional "Buenos Aires" ubicado en la manzana comprendida por las calles 3, 4, 48 y 49.



Firmas de la Primera Dama Eva Duarte de Perón, el Presidente Juan Domingo Perón, el Gobernador Domingo Mercante y su señora esposa, entre otros, con motivo de la visita a la hermana de Eva Perón, quien dio a luz en el Hospital en febrero de 1948.



A la derecha, foto del año 1957, los doctores Campodónico, Etcheverry y Moretti junto a practicantes de la institución.

calles 3 y 4 y 48 y 49, era un ir y venir cotidiano de productores e intermediarios que desde sus abarrotados puestos surtían a los verduleros de frutas y hortalizas. Para llegar con sus productos frescos y concretar la comercialización los quinteros recorrían largos trayectos desde Melchor Romero, La Granja, Olmos, Abasto y Etcheverry. Todavía subsiste, por caso, el local de un almacén de ramos generales, muy reconocido en la época, que está ubicado en la esquina de 31 y 509.

\*\*\*

### SIEMPRE UN PASO ADELANTE

Atenta a cada progreso de la ciencia, entre 1950 y 1960 la entidad italiana se colocó a la par de los más adelantados centros de salud mundiales con la apertura y desarrollo del Instituto de Medicina Experimental, un equipo conformado por distinguidos profesionales del país que dirigió en sus orígenes el Dr. Osvaldo Mammoni. El espacio es desde entonces un ámbito de discusión científica, de intercambio de ideas, y un estímulo, en definitiva, para incentivar el interés de los facultativos por su profesión. Sus dos ejes de análisis son la cirugía experimental y la técnica quirúrgica.

Una muestra de la fuerte inserción del Hospital en la comunidad platense se remonta a junio de 1957. Por aquellos meses la ciudad se conmocionó debido a las primeras muertes por alimentos en mal estado. En un conocido restaurante de la época se intoxicaron con botulismo 16 comensales, de los cuales 12 fallecieron por la ingestión de la bacteria. Frente a la emergencia, el Italiano se puso a disposición de las autoridades sanitarias y dispuso, sin cargo alguno, un pabellón para la atención exclusiva de los enfermos.

En 1961 el Ateneo Médico y el Instituto de Medicina Experimental (reconocido ya por el ministerio de Salud de la provincia de Buenos Aires) organizaron las Primeras Jornadas Médicas Hospital Italiano. Fueron 12 sesiones en las que se presentaron y se discutieron 55 ponencias del más alto rango científico. Otro objetivo esencial para la institución se definía, pues desde entonces la institución no paró de promover ese tipo de encuentros profesionales.

Corría 1960 y en el equipo de Cardiología, conducido por el Dr. Manuel M. del Carril y con una nueva figura, el Dr. Rodolfo Disalvo, que aportó, al integrarse, la iniciación



René Favalaro durante una de sus numerosas visitas al Hospital Italiano de La Plata.



Dr. Luis Barbera, promotor de una gestión modernizadora del hospital, ejerció como director médico entre 1963 y 1967.

de los cateterismos, ya se trabajaba intensamente en revascularización cardíaca; la Clínica Quirúrgica, a cargo de los doctores Mainetti (médico primario honorario) y del Jefe, Dr. Inocencio F. Canestri, funcionaba con un nivel de excelencia; el área de Obstetricia, guiada por el saber del Dr. Miguel B. González, estaba a la delantera de la especialidad; el mejor grupo de profesionales de Endocrinología, encabezado por el Dr. Julio Simón, desarrollaba técnicas avanzadas para la época; lo mismo los sectores dedicados a las patologías alérgicas y respiratorias, de referencia en la región y en la provincia de Buenos Aires; en el plantel de traumatología y ortopedia, dirigido por el Dr. Darío J. Carrara, se encontraban los médicos más notables. Sin embargo, algo faltaba para renovar el espíritu vanguardista que siempre primó en este grupo de visionarios. “Todas las estadísticas de los países donde se llevan seriamente revelan el aumento de las enfermedades neuropsíquicas y toda organización en la actualidad se perfecciona a favor de la salud mental”, alertó el director médico Luis Barani (1959-1963). En 1962 se habilitó el Departamento de Psiquiatría, que quedó a cargo del Dr. Jorge Rosa, y, como agregado, el Dr. Juan Mir.

A Barani lo siguió el Dr. Luis Barbera, director médico del Hospital entre 1963 y 1967. Su gestión innovadora se caracterizó por el despliegue de proyectos que harían al Italiano, definitivamente, un centro de salud moderno. En ese marco de concreción de planes se abrieron las salas de Reanimación y de Terapia Intensiva, se ampliaron los quirófanos, se habilitó la sección de Radioisótopos y se adquirió sofisticado instrumental quirúrgico. En 1971, la obstetricia dio un vuelco fundamental con la aparición de los recursos de monitoreo y las ecografías para el seguimiento de la gestación, por lo que se resolvió establecer guardias permanentes en la especialidad.

Otra gran transformación se instrumentó en 1973, cuando el Hospital contaba con 170 profesionales que se organizaron en un Departamento Quirúrgico, dirigido por el Dr. Barbera, un Departamento de Medicina, encabezado por el Dr. Rodolfo Castro, y un Departamento de Servicios Centrales, a cargo del Dr. Jorge Giaccio. En tanto, se analizaba la posibilidad de crear un Departamento de Docencia. De manera diferenciada funcionaban los servicios de Guardias y de Urgencias, con el Dr. Atilio Abbiati al frente.



En 1973 se inauguró el servicio de Gastroenterología, cuya jefatura quedó a cargo del Dr. Oscar Santos, y a muy poco de organizarse estrenó un instrumento que permitió un giro de 180 grados en el diagnóstico de las enfermedades del aparato digestivo: la fibra óptica. Gran complemento de la radiología la nueva tecnología ganó espacio en el área, que se dotó de computadoras, ecogastros copios, tomografía computada y rayo láser.

La reestructuración del organigrama de trabajo se acompañó con la introducción de aparatología de última generación, destinada a la Maternidad, Cardiología y Urología, servicios que dieron, a mediados de la década del 70, un gran salto cualitativo, al igual que el Ateneo Médico. Producto de ese nuevo empuje, se relanzó la idea de organizar el Departamento de Docencia, que fue impulsada por el Dr. Alberto Poli –quien quedó, al concretarse el proyecto, como jefe del área-, pero la restricción financiera de 1975 puso obstáculos a las inversiones en instrumental y recurso médico. No obstante las limitaciones, el equipo de cirugía vascular, bajo la supervisión del prestigioso cirujano y médico consultor René Favalaro, continuó con su labor ininterrumpida, lo mismo que las prácticas de microcirugía en

Fotografía de la década del 70, durante la presidencia de Humberto Orsini, quien estuvo al frente del Hospital entre 1967 y 1977.



Reproducción de la medalla conmemorativa del Centenario del Hospital Italiano de La Plata, del año 1986.

Cirugía Plástica. A la par, se plasmó el servicio de Urgencias Pediátricas a Domicilio, que más tarde quedaría bajo la órbita de Guardias y Urgencias. Hacia 1979, el dictado permanente de conferencias, simposios y clases magistrales y la creación de la sección Oncología Clínica como parte de Clínica Médica señalaron otro momento clave de la adecuación de la función hospitalaria a los problemas que introducía la medicina moderna.

\*\*\*

*En la década del 50 aterrorizó a los padres de pequeñas criaturas la epidemia de poliomielitis infantil, que hizo estragos en el país. Según los registros de la época, el 2 de marzo de 1956 se hablaba de 46 casos, al tiempo que en Estados Unidos se experimentaba la vacuna Salk y que en la Argentina se proyectaba su fabricación.*

*Un año más tarde la ciudad de Ensenada consiguió la autonomía municipal. Después de un largo período había logrado independizarse del partido de La Plata, al que había pertenecido desde la fundación de la capital provincial.*

*La “luz de mercurio” llega al alumbrado público platense en 1961. La primera instalación se efectuó en la esquina de 5 y 50, lo que motivó que durante muchos años la zona se llamara “Cruz de Plata”; un nuevo censo de los comercios que funcionaban a fines de los ‘60 daba cuenta de 208 almacenes, 9 sastrerías, 5 casas de artículos para hombre, 30 bazares, 77 bares y confiterías, 4 aserraderos, 10 cigarrerías, 95 carbonerías y venta de leña y verduras, 15 farmacias, 17 ferreterías, 17 panaderías, 8 corralones de materiales de construcción, 60 peluquerías, 21 casas de artículos para el hogar y 60 talleres de reparaciones varias.*

*Según el censo de 1970, La Plata contaba con 408.000 habitantes, su industria manufacturera ocupaba a 17.448 personas y la administración pública provincial declaraba 60.436 empleados.*

\*\*\*

## DE CARA AL CENTENARIO

Hacia 1981 el Departamento de Docencia e Investigación, bajo la jefatura del Dr. Ricardo Reca, cumplió una fecunda tarea. Dictó, en forma sucesiva, los cursos de “Capacitación en servicio para auxiliares de enfermería”, “Su hospital”, “Inmunopatología” y “Fotografía” y celebró las jornadas de “Enfermedad hipertensiva y embarazo”, además de realizar



reuniones de carácter científico con profesionales del Hospital. Al mismo tiempo, se aprobó el proyecto para implementar pasantías educativas, las que comenzaron con las especialidades de oftalmología y cirugía cardiovascular.

En la misma línea motivadora del estudio y la discusión científica le siguieron la VI Bienal de Perfeccionamiento en Cirugía Hepatobiliopancreática, el ciclo sobre Farmacoterapia, el simposio sobre Cardiología Nuclear, el curso sobre Medicina Perinatal (que organizó la cátedra de Obstetricia de facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata), el primer curso de Endoscopía General y clases de perfeccionamiento para Enfermería en Cirugía. En el período 1981-1982 funcionaron tres comités: el de Tumores, integrado por los doctores Luis Pianzola, Luis Barbera, Enrique Zaffar, Alberto Pascual, Julio Encabo, Roberto Pasquale, José María Mainetti, Oriel Alva y Jorge Rodríguez; el de Infección Hospitalaria, que contaba con el profesor Emilio Cecchini como médico consultor y como miembros a los doctores Celia Meléndez de Pantozzi, María Marta De Luca, Alberto Musante y Héctor Dalo; y el de Enfermería, compuesto por los doctores Darío Carrara, Jorge Binetti, el señor Carlos Gosella, las señoritas Anita Martínez y María Papisodaro, y las reverendas madres superiores Speranza Brambilla, Teresina Brambilla y Bice Gianelli.

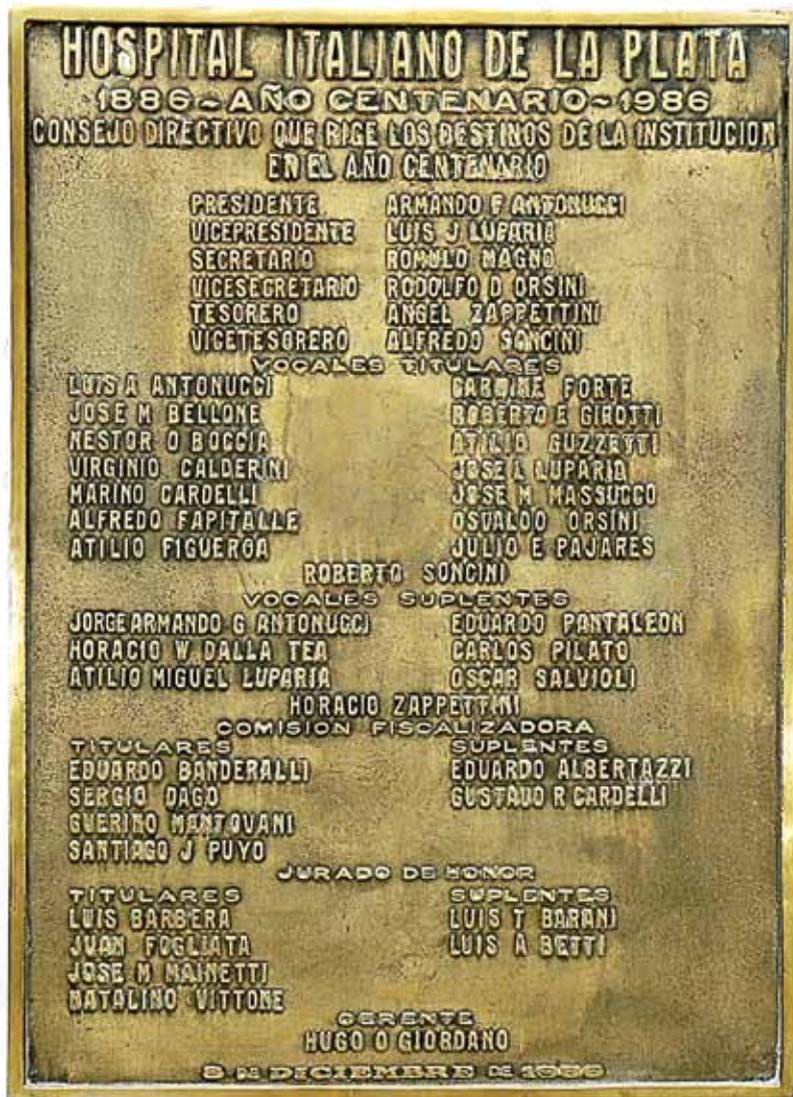
Autoridades del Hospital Italiano durante las celebraciones del Centenario de su creación en 1986.



Año 1990, foto de guardia con la presencia de Ricardo Errera, Roberto Martínez, Jorge Milone, Antulio Pozzio, Jorge Barouille y Abel Morganti.

En concordancia con las funciones específicas que ya desde hacía tiempo cumplía, en la asamblea extraordinaria de socios del 24 de septiembre de 1983 se introdujo, entre las modificaciones al estatuto, un cambio de denominación y la institución pasó a llamarse Hospital Italiano de La Plata Asociación de Socorros Mutuos y Beneficencia. La reforma no va a afectar de ningún modo la estrecha relación con la Federación de Asociaciones Italianas de La Plata ni su adhesión –implementada desde sus orígenes– a la Federación de Entidades Mutualistas de la provincia de Buenos Aires, donde el Italiano ha ejercido la presidencia.

Bajo la conducción médica del Dr. Carlos A. Milone, con un largo y provechoso ejercicio en la función (1983-1998), el año del centenario encontró al Hospital con un excelente balance en los recursos humanos. Llegado al siglo de vida, en 1986 contaba con 226 médicos (con o sin relación de dependencia), 23 técnicos, 155 enfermeros, 70 integrantes del personal de maestranza, 66 trabajadores en el área de mantenimiento, 81 empleados administrativos, 14 religiosas.



A la izquierda, placa recordatoria de las autoridades del Hospital durante los festejos del Centenario. Arriba, otro de los recuerdos de aquel 1986 que simboliza la unión de Argentina e Italia.

Fue, claro, un año especial, y el acontecimiento se celebró con un programa de actividades que se desarrolló desde abril hasta diciembre, organizado por una comisión designada con ese propósito y que bajo el lema “Cien años ayudando a la salud” encabezó con eficiencia y fervor Rómulo Magno, presidente, unos años después, del Consejo Directivo. Se ofrecieron cursos, jornadas y conferencias de todas las especialidades médicas; hubieron homenajes, evocaciones y distinciones, actos culturales y artísticos, y una ceremonia de cierre que tuvo lugar el 8 de diciembre (Día del Hospital Italiano de La Plata, en coincidencia con el Día de la Inmaculada Concepción). Con la participación no sólo de los integrantes del centro asistencial sino también de diversas personalidades.